LA LEYENDA DE TEÓFILO*

*Luis Astey***

1. Si, desbordando en cierta medida las acepciones que al respecto registra el *Diccionario de la Real Academia Española* en su edición más reciente, se acepta entender por tópico un área retórica definida pero vacía y susceptible de ser intelectual y emotivamente llenada conforme a la subjetividad de quien se lo proponga, este discurso de no merecido ingreso a la Academia Mexicana se halla constituido por tres tópicos fundamentales.

2. El primero se cumple, apropiadamente, con admiración y respeto. En efecto, Don Octaviano Valdés, nacido en 1901, fue ordenado presbítero a la edad de 26 años tras la correspondiente preparación en el Seminario Conciliar de la ciudad de México y en el Colegio Pío Latino y la Universidad Gregoriana de la ciudad de Roma —preparación que lo condujo a obtener los doctorados en Filosofía y en Teología; en 1951 fue designado canónigo de la Catedral Metropolitana en México y a partir de 1953 desempeñó varios cargos para el correspondiente Arzobispado: desde Vicecanciller Secretario de la Mitra hasta Protonotario Apostólico y Coordinador de ésta así como Vicario General de aquél (1978). En 1956 había recibido la dignidad de Prelado Doméstico de Su Santidad el Papa. Y ésa su brillante trayectoria en el orden de lo eclesiástico, sin duda causante de numerosas tareas administrativas, no le fue obstáculo sino al parecer estímulo tanto para su ejercicio de la convivencia y amistad

7

* Discurso leído por su autor el martes 7 de febrero de 1995 en la sede de la Academia Mexicana correspondiente de la Española, durante la ceremonia por la que fue incorporado a ésta como Miembro de Número. Al final se incluye la respuesta al discurso, a cargo del Mtro. Manuel Alcalá, miembro de dicha Academia.

** Departamento Académico de Estudios Generales, ITAM.

LUIS ASTEY

—muestra de ello la “Tertulia dominical del Padre Valdés”, de 1932 a 1991 semanalmente celebrada en su casa— como para su al mismo tiempo diversa y unitaria dedicación académica. Diversa en sus modos de manifestarse: poesía (*El pozo de Jacob*: 1933; *Bajo el ala del ángel*: 1952), novela (*La cabellera de Berenice*: 1968); ensayo (*El prisma de Horacio*: 1937; *ángel María Garibay*: 1985); traducción (*Por los campos de México*: 1942, 1950 y 1973); biografía relatada con técnica de novela (*El padre Tembleque*: 1945 y 1973); enseñanza (cátedras de Griego, de Filosofía y de Arte Sacro a lo largo de 35 años: 1929-1964), presencia (desde 1956) en esta corporación, de la que además fue séptimo censor. Son ejemplos. Dedicación unitaria, en cambio, por el espíritu que la presidió, continua y auténticamente religioso.

Dado ese curso de su vida y según las ideas de la fe que profesaba, hace casi ya cuatro años (murió el 29 de mayo de 1991) Don Octaviano Valdés debe de hallarse en perpetua felicidad y gloria. Que así sea.

3a. El segundo tópico, el que ha dado título al discurso, cae bajo la conocida y sabia sentencia del *Qohélet* (*Eclesiastés* en la *Septuaginta* y en otras traducciones): “Lo que fue, eso será y lo que ha sido hecho, eso será hecho, y nada hay nuevo bajo el sol” (I, 9), aun cuando, como ha de verse, en cierto sentido intenta eludirla. Admítase pasar a él.

- 8 3b. En su lengua de origen, el griego, de la leyenda de Teófilo, compuesta en la segunda mitad del siglo VII o ya en el VIII, se conservan, cada una con sus propias variantes, dos versiones. La más tardía y más extensa de ellas, que en los colofones de tres manuscritos se atribuye a sí mismo alguien que dice tener por nombre Eutiquiano y haber sido familiar del protagonista, clérigo y escribano en su iglesia y testigo presencial de los hechos, en el siglo IX fue traducida al latín por un diácono de Nápoles llamado a su vez Paulus, quien dirigió la obra a Carlos el Calvo, último de los emperadores carolingios. Con fundamento directo o indirecto en esa traducción, hasta el año de 1500 la leyenda conoció entonces difusión y amplio desarrollo en el ámbito cultural de Occidente. Así lo manifiestan, entre otros testimonios (plásticos algunos de ellos), variados y numerosos textos literarios narrativos o dramáticos o líricos, en prosa o en verso, escritos en la mayor parte de las lenguas ahí y entonces en uso: nuevamente latín, italiano, francés, español, galaico-portugués, anglosajón, inglés, holandés, bajo y alto alemán, islandés, sueco. Textos de los que, por diversas razones es preciso destacar por lo

LA LEYENDA DE TEÓFILO

menos los siguientes. En latín, la quinta leyenda de Hrotsvitha de Gandersheim ("Caída y conversión del vicario Teófilo"), del siglo X, por ser la más antigua versificación del relato, e igualmente la sección en que éste es incorporado por el dominico genovés Jacobo de la Vorágine al capítulo 189 ("De la concepción de la bienaventurada virgen María": 8 de diciembre) de su *Leyenda áurea* (c. 1264), pues dado el propósito de recopilar y difundir lo más conocido a que ésta obedece, tal incorporación constituye la mejor prueba de la aceptación de aquél por el estrato eclesiástico. En francés, el *Miracle de Théophile* (1260) de Rutebeuf porque en su verso 653, aunque casi al final del drama y no en la voz del vicario sino en la de su obispo, se introduce por primera vez la idea, tan repetida posteriormente, de que el pacto con el Diabolo es puesto por escrito con la propia sangre: "Lo escribió con su sangre, otra tinta no hizo entrar en él". Así como, sin que sea necesario especificar porqués en español el "Milagro de Teófilo" en los *Milagros de Nuestra Señora* (c. 1250?) de Gonzalo de Berceo, el 'Enjienplo de Theófilo' en el capítulo 82 ("Muestra cómo las mujeres de los reyes deben haber también [=tan bien] los bienes del alma como los del cuerpo") en la segunda redacción de los *Castigos e documentos* (c. 1292) del rey Sancho IV y la narración que bajo la máxima "Quien a la Virgen sirve con devoción / de sus pecados le gana el perdón" incluye Clemente Sánchez de Vercial en su *Libro de los enxemplos por A.B.C.* (c. 1400-1421) más, en galaico-portugués, la tercera cantiga (1257?), "Como Santa Maria fez cobrar a Theophilo a carta que fezera como Demo, u se tornou seu vassalo", de Alfonso X el Sabio. Y, trascendiendo el término cronológico antes señalado, es asimismo indispensable poner de relieve un punto que desde las últimas décadas del siglo XIX ha sido reconocido en muchas ocasiones por especialistas en el tema (Th. Zahn: 1882, R. Petsch: 1908, C. Plenzat: 1926, L. Radermacher: 1927, PH. M. Palmer y R.P. More: 1936, por nombrar algunos): la relación histórico-literaria del *Fausto* de Goethe con la leyenda, que se halla testimoniada por la actancia en él de la *Mater gloriosa* como centro y culminación de "lo eterno femenino que nos atrae hacia lo alto" —actancia que, por otra parte, no se encuentra ni en el anónimo *Libro popular del doctor Fausto* que el impresor Johann Spies publicó en Frankfurt en 1587 y que fue el más difundido de los tratamientos iniciales del respectivo material ni en ninguna de las dos elaboracio-

LUIS ASTEY

nes (1604 y 1616) de *La trágica historia del doctor Fausto* de Christopher Marlowe, primer drama de alto nivel que se ocupa de esa historia.

Tanto en trabajos de esos y de otros especialistas como en la introducción a cualquiera de las ediciones más o menos eruditas de todas las obras mencionadas, o de otras que desarrollan asuntos similares —*El mágico prodigioso* de Calderón de la Barca, por ejemplo—, es posible hallar datos y consideraciones acerca de la leyenda de Teófilo. De ordinario las mismas consideraciones y los mismos datos. Para evitar repetirlos una vez más, se sustituyen aquí por una traducción al español —tal vez la primera que se ha hecho— de la traducción de Paulus, cuya quizá todavía no agotada función seminal para una rama de la literatura de Occidente sí conviene en este momento reiterar. Para dicha traducción al español se toma como base la edición del texto latino que ofrecen los *Acta sanctorum* de los Bolandistas (Febrero, vol. I, p. 483-489; Amberes, 1658), obra que, afortunadamente, se conserva en el Fondo de Origen de la Biblioteca Nacional de México.

**3c. De Teófilo arrepentido:
un milagro de Santa María.**

Autor: Eutiquiano.

Traductor: Paulus, diácono de Nápoles.

10

Capítulo I

**Alejamiento de Teófilo de la vida virtuosa.
Cristo y Santa María negados con juramento.**

(1) Sucedió que, antes de que se realizase la incursión de la execrable raza de los persas en el estado romano, en una ciudad denominada Adana, perteneciente al segundo distrito de Cilicia, vivía un vicario de la santa iglesia de Dios, de nombre Teófilo, sobresaliente por sus costumbres y modo de vida, quien con serenidad y absoluta moderación razonablemente gobernaba tanto los asuntos atañaderos a la iglesia como el propio redil de Cristo, de modo tal que a causa de ésa su afortunada medida el obispo descansaba en él para cualquier acto administrativo

LA LEYENDA DE TEÓFILO

relacionado con la iglesia o con la totalidad del pueblo. Por lo que todos, desde el más grande hasta el más pequeño, dábanle gracias y lo amaban. Pues a los huérfanos, a los desnudos y a los indigentes con pertinencia suministraba lo adecuado.

(2) Ocurrió entonces que, habiéndolo llamado Dios, el obispo de dicha ciudad llegó al fin de su vida, e inmediatamente todos los eclesiásticos y el pueblo entero, profesando afecto al vicario y reconociendo su diligencia, de común acuerdo decretaron que fuera hecho obispo y dirigieron sin demora el solemne decreto al obispo metropolitano. Éste, recibido aquél y reconocidas las virtudes del varón designado, asintió a lo decidido por los solicitantes y ordenó compareciese el vicario. Éste, sin embargo, tras de recibida la carta del obispo metropolitano, de inmediato rehusó a viajar, rogando a todos que no lo compelieran a ser hecho obispo sino que les bastara con que fuese vicario, y afirmando y declarando solemnemente no ser merecedor de un cargo de tan gran honra. No obstante, como el pueblo lo apremiara, tomado por debajo del brazo fue conducido hasta el obispo metropolitano y recibido con gozo. La consagración era inminente. Pero él entonces, postrado en el suelo, abrazando los pies del obispo suplicaba que nada de eso se ejecutase en él, proclamándose completamente inmerecedor del rango episcopal y consciente sin reservas de sus propios pecados. Y luego de que durante mucho tiempo estuvo inmóvil en el suelo y humillado así a los pies del obispo, se le concedió un lapso de tres días para que reflexionara. Ahora bien, después del tercer día, llamándolo ante sí el obispo comenzó a exhortarlo y a elogiar su pericia. Pero él se declaraba indigno de ascender los peldaños de sitial tan eminente. Por lo cual, viendo tal persistencia suya en la obstinación y que de ninguna manera quería dar su consentimiento, el obispo lo despidió y promovió a otro hombre, digno, para que ejerciera el cargo episcopal de aquella iglesia.

(3) Más tarde, consagrado ya el obispo y cuando hubieron retornado a su propia ciudad, algunos clérigos lo incitaron a que, removiendo al anterior, nombrase vicario a otro miembro de la iglesia. Hecho lo cual, el que había sido separado de su cargo precedente sólo se ocupaba de la atención de su casa. Ahora bien, el astuto adversario y envidioso enemigo del género humano, al ver a ese varón vivir modestamente y dedicarse a ejecutar buenas acciones, comenzó a hacer latir su corazón con pensamientos depravados, haciendo entrar en él los celos por el vicariato y la

LUIS ASTEY

envidia de la ambición, y lo encaminó hacia esas abominables e inicuas deliberaciones con la que no la divina sino la humana gloria deseara y, más que la celeste, apeteciera una transitoria dignidad, todo ello a grado tal que demandase los auxilios de los hechiceros.

- (4) Residía por entonces en la misma ciudad cierto nefandísimo hebreo, operador de todo tipo de artes diabólicas, quien, con sus artificios para hacer negar la fe, a muchos había ya sumergido en el foso infernal de la perdición. En tanto, encendido de inane gloria, el infelicísimo vicario había caído en revolver dentro de sí, confusa y obstinadamente, la avidez por este mundo, y ardía con el deseo de la ambición. Por lo cual con rapidez acudió de noche al susodicho hebreo y, llamando a su puerta, solicitaba acceso. En consecuencia, viéndolo abatido así, aquel hebreo odioso a Dios lo invitó al interior de la casa y le dijo: “¿A causa de qué has venido a mí?” Y él, cayendo humillado ante sus pies, decía: “Te lo ruego, ayúdame, porque mi obispo ha ejercido injuria contra mí y me ha llevado a la ruina con eso.” Le respondió el execrable hebreo: “Mañana por la noche, a esta hora, ven a mí, y te conduciré a mi señor y él te ayudará en lo que quieras.” Aquél entonces, oyendo esto con alegría, actuó así y a media noche vino a él. El nefando hebreo, por su parte, lo condujo al circo de la ciudad y le dijo: “De cualquier cosa que vieres u oyeres no te horrorices, y no hagas para ti el signo de la cruz.”
- 12 Habiéndolo prometido él solemnemente, de pronto le mostró unos entes vestidos de blanco, con una multitud de candelabros y dando grandes gritos, y su príncipe sentado en medio de ellos: eran en verdad el Diablo y sus ministros. Ahora bien, sujetando el desdichado judío la mano del vicario, lo condujo a la infame asamblea. Y el Diablo le dijo: “¿Por qué has traído hasta nosotros a este hombre?” Respondió: “Juzgado sin justicia por su obispo, y habiéndome solicitado vuestra ayuda, señor mío, lo he traído.” Dijo entonces aquél: “¿Qué clase de ayuda he de prestar a un hombre que sirve a su Dios? Más si desea ser mi siervo y ser contado entre nuestros militantes, lo auxiliaré de tal modo que pueda hacer más que anteriormente e imperar sobre todos, el obispo inclusive.” Vuelto hacia él, dijo el hebreo al infeliz vicario: “¿Oíste lo que te dijo?” Él respondió: “Lo he oído, y cualquier cosa que me pida la haré en tanto que me auxilie.” Y comenzó a besar los pies del príncipe y a rogarle. Dijo el Diablo al hebreo: “Que niegue al hijo de María y a ella misma, porque me son odiosos, y que ponga por escrito que los niega absolutamente, y

LA LEYENDA DE TEÓFILO

cualquier cosa que quisiera la obtendrá en tanto que los siga negando.” Entonces Satanás se introdujo en el vicario y éste dijo: “Niego a Cristo y a su madre.” Y haciendo un pacto autógrafo puso cera en él y lo selló con su propio anillo, y se retiraron ambos con gran gozo por su perdición.

(5) Ahora bien, al día siguiente, con todo honor vuelto a llamar de su retiro el vicario, el obispo—movido, pienso, por la Divina Providencia—, expulsado vergonzosamente aquél a quien él mismo promoviera, otra vez instituyó al primero como vicario y delante de todo el clero y del pueblo le confirió autoridad para la administración de la santa iglesia y sobre las posesiones que le correspondían así como sobre la multitud entera. Y fue privilegiado doblemente de cuanto lo fuese antes y de nuevo sublimado en honor, a grado tal que el obispo en voz alta declaró que había pecado al rebajar a tan idónea y perfecta persona y promover a un inútil y menos idóneo. Nuevamente provisto de poder, comenzó a dar órdenes y a enaltecerse por encima de todos el propio vicario, obedeciéndolo todos con miedo y temblor y sirviéndolo durante poco tiempo. Mas con frecuencia el execrable hebreo se dirigía ocultamente al vicario y le decía: “¿Has visto de qué modo de mí y de mi señor obtuviste beneficio y rápido remedio en lo que impetraste?” Y él: “Lo confieso y en verdad doy gracias por tu cooperación.”

13

Capítulo II Arrepentimiento de Teófilo. Esperanza de perdón obtenida de la virgen madre de Dios.

(6) Y cuando hubo permanecido breve tiempo en tal jactancia y en el foso profundo de su negación, el creador de todo y redentor nuestro, Dios, quien no quiere la muerte de los pecadores sino su conversión y vida, recordando su anterior manera de vivir y el modo como administrar la santa iglesia de Dios y que a las viudas, a los huérfanos y a los indigentes abasteciera óptimamente, no despreció a su creatura sino le dio la conversión del arrepentimiento. Y vuelto en sí de arrogancia y negación tan grandes, recuperada la medida comenzó a hacer humildes sus propios

LUIS ASTEY

14 pensamientos y a afligirse por los actos que había ejecutado, dedicándose a los ayunos y oraciones y noches de vela y revisando muchas cosas en su mente. Y considerándose privado de la salvación, atormentado, meditando en el suplicio del eterno incendio y en la muerte eterna del alma, en el fuego inextinguible, en el crujir de dientes y en el gusano que no muere, con temor poniendo ante sí mismo todas esas cosas, aterrado y con gemido y amargas lágrimas dijo: “Oh, miserable de mí, ¿qué hice y qué he realizado? ¿A dónde me dirigiré ahora, colmado de suntuosidad, para hacer salvar mi alma? ¿A dónde iré yo, infeliz pecador, que negué a mi Cristo y a su santa madre y me hice siervo del Diablo mediante la nefanda garantía de un pacto autógrafo? ¿Qué hombre piensas que lo pueda sustraer de la mano del Diablo devastador y, así, ayudarme? ¿Qué necesidad tuve de conocer a ese nefando e incinerable hebreo? ...” (En verdad, poco tiempo antes el hebreo había sido condenado por la ley y por el juez) “...¿Qué, entonces? Así son recompensados quienes, abandonando al Dios y señor, acuden al Diablo. ¿De qué me aprovechan lo temporalmente ventajoso y la altivez de este vano mundo? Ay de mí, miserable y presuntuoso pecador, ¿de qué modo he sido atrapado? Ay de mí, miserable pecador, ¿de qué modo he perdido la luz e ingresado a las tinieblas? Me hallaba bien mientras fui apartado de la administración; ¿por qué deseé, a causa de una gloria vana y una vacua reputación, entregar mi alma miserable a la gehena? ¿Qué auxilio pediré, yo que de cualquier auxilio he sido defraudado por el Diablo? Yo soy el culpable de este asunto, yo soy el autor de la perdición de mi alma, yo soy quien he traicionado mi propia salvación. Ay de mí, ignoro de qué manera he sido arrebatado de mí mismo. Ay de mí, ¿qué haré; a quién iré; qué responderé en el día del juicio, cuando todas las cosas aparecerán abiertas y desnudas? ¿Qué diré en aquella hora en que los justos serán coronados y, en cambio, seré condenado yo? ¿O con qué seguridad compareceré ante el tribunal regio y terrible? ¿A quién rogaré, a quién imploraré en esa tribulación? ¿O a quién llamaré en aquella necesidad, cuando todos estarán ocupados de lo suyo y no de lo de otros? ¿Quién tendrá misericordia de mí? ¿Quién vendrá en mi socorro, quién me protegerá, quien me dará su patrocinio? Nadie, ciertamente; ahí nadie ayuda sino todos dan cuenta de sí mismos. ¡Ay, miserable alma mía, de qué manera fuiste aprisionada, de qué manera has sido deshecha, de qué manera has sido engañada y demolida, en qué clase de ruina te has

LA LEYENDA DE TEÓFILO

derrumbado, en qué naufragio te has sumergido, por qué lodo has sido envuelta! ¿En qué puerto te refugiarás ahora? ¿A qué remedio has de acudir? ¡Ay de mí, miserable, que, atrapado y sumergido en el abismo, no me puedo levantar!

(7) Y mientras durante largo tiempo dentro de sí debatía con su alma estas cosas y tales simientes de salvación eterna estaban siendo sembradas en su ánimo, Dios, único misericordioso y compasivo, que no desprecia a su creatura sino la sostiene, lo cercó con otro pensamiento. Dijo el vicario: "Aun cuando sé que al Hijo de Dios, nacido de la santa e inmaculada siempre virgen madre María, señor nuestro Jesucristo, y a ella, los he negado por mediación de aquel hebreo que conocí en mala hora, iré, no obstante, a esa misma santa y gloriosa, resplandeciente madre de Dios, a ella sola recurriré con toda mi alma y corazón y haré sin cesar oraciones y ayunos en su venerable templo, hasta que mediante ella encuentre misericordia para el día del juicio." Y a continuación decía: "Pero ignoro con qué labios intentaré impetrar su benignidad, pues sé ciertamente que he pecado contra ella. ¿Y con qué preámbulo iniciaré mi confesión? ¿Confianto en qué estado de mi corazón y en qué condición de mi conciencia intentaré mover mi lengua impía y mis mancillados labios? ¿Y por cuáles pecados, miserable yo, en primer término buscaré remisión? Que si osare hacer esto con imprudencia, un fuego descendido del cielo me consumirá, porque ya no soporta el mundo los males que yo, miserabilísimo, he obrado. Ay, miserable alma, levántate de las tinieblas que te han envuelto, invoca, prosternándote, a la madre de nuestro señor Jesucristo, porque verdaderamente ella tiene potestad para imponer a esta culpa una penitencia saludable."

(8) Y pensando esto dentro de sí, vigorosamente animado y dejados los abrumadores tropiezos de este mundo, con toda diligencia y resuelta voluntad delante de todos se prosternó en el santo y venerable templo de la inmaculada y gloriosa siempre virgen María, de día y de noche, presentándole sin cesar peticiones y plegarias y pasando el tiempo en ayunos y noches de vela con el fin de, retirado ya de tantos crímenes, ser redimido de ellos y liberado del pernicioso engañador y dragón maligno así como de la negación que había hecho, practicando durante cuarenta días con sus noches ayunos y oraciones en solicitud de perdón a nuestra protectora, la madre del Señor salvador nuestro.

LUIS ASTEY

(9) Y, en verdad, después del cumplimiento de esos días, en medio de la noche claramente apareció el universal auxilio y dispuesta protección de los cristianos que están atentos a ella, verdadero refugio de quienes a ella se acogen, senda de los extraviados y redención de los cautivos, verdadera luz para quienes minan en las tinieblas, refugio de los afligidos y consuelo de los atribulados, la señora nuestra y verdadera madre de Dios, diciéndole: “¿Por qué así, hombre, sin razón y fastidiosamente persistes en suplicar que te ayude, hombre que has negado a mi Hijo, salvador del mundo, y a mí? ¿O de qué modo puedo proponer a Él que te perdone las malas acciones que has cometido? ¿Con qué ojos miraré al rostro a ese misericordiosísimo Hijo mío, a quien tú has negado, y me atreveré a rogarle por ti? ¿Con qué confianza puedo suplicarle cuando tú has apostatado de Él? ¿O de qué manera me presentaré ante el terrible tribunal y osaré abrir mi boca y solicitar su benevolencia clementísima? Y, en verdad, no soporto ver que mi Hijo sea denigrado injuriosamente. Concedo, hombre, que los pecados que cometiste contra mí puedan encontrar cierta indulgencia por cuanto que amo piadosamente a la estirpe de los cristianos y más aún a aquellos que con recta fe y conciencia limpia acuden a mi templo. A éstos de todas las maneras posibles los acepto y los ayudo y los estrecho entre mis brazos y los abrigo entrañablemente. Mas no soporto ni oír ni ver a quienes vilipendian a mi Hijo, porque necesitan de muchos combates y trabajos y arrepentimientos de corazón para poder alcanzar su benignidad. Pues en verdad es misericordioso, pero extremadamente justo y santo juez.”

16

(10) Ahora bien, el varón, respondiéndole, le dijo: “Sí, Señora mía siempre bendita, sí, Señora que eres protección del género humano, sí, Señora que eres puerto y sostén de quienes se refugian en ti, sé, Señora, sé que mucho he pecado contra ti y contra Aquél que nació de ti, nuestro Señor, y que no soy digno de obtener misericordia. Pero tomo ejemplo de quienes anteriormente pecaron contra tu Hijo, señor nuestro, y mediante arrepentimiento merecieron el perdón de sus pecados, y por eso me atrevo a acercarme a ti. En verdad, si no fue por el arrepentimiento, ¿cómo los ninivitas fueron salvados? De no ser por el arrepentimiento, Rahab, la prostituta, no hubiese alcanzado salvación. Si no fue por el arrepentimiento, ¿cómo David, habiendo caído en el abismo de la fornicación y del homicidio tras de obtener el don de la profecía y de recibir el testimonio del Señor y el reino, al manifestar su arrepentimiento con

LA LEYENDA DE TEÓFILO

su palabra mereció no sólo el perdón de sus grandes pecados sino asimismo de nuevo el don de la profecía? Si no fue por el arrepentimiento, ¿cómo el bienaventurado Pedro, príncipe de los apóstoles, primero entre los discípulos, columna de la Iglesia, quien recibió de Dios las llaves del reino de los cielos, habiendo negado al señor Cristo no una ni dos sino tres veces, llorando amargamente después de ello obtuvo el perdón de tan graves pecados y, adquiriendo más grande honor, fue hecho pastor del divino y racional aprisco? Si no fue por el arrepentimiento, ¿cómo Él acogió a Zaqueo, preeminente entre los publicanos y los calumniadores? Si no fue por el arrepentimiento, ¿cómo el bienaventurado Pablo se convirtió de perseguidor en vaso de elección? Si no fue por el arrepentimiento, ¿cómo este apóstol hubiera ordenado perdonar a aquel corintio que fornicó, diciendo: 'No sea que lo atrape Satanás'? Si no fue por el arrepentimiento, ¿cómo aquél que tantas maldades cometía, Cipriano, quien en verdad hendía a las preñadas y se implicaba en ignominias de toda clase, con vigor fortalecido por santa Justina, acogiéndose al arrepentimiento no sólo recibió la remisión de tantas perversidades sino también fue agraciado con la palma del martirio? Por lo que asimismo yo, pecador, confiado en el indicio de tantos, me acerco, suplicando a tu benigna misericordia, para que me tiendas tu protectora mano derecha y te dignes concederme el perdón de mis pecados. Por tu hijo, el señor nuestro Jesucristo, contra quien yo, miserable, pequé."

17

(11) Y cuando de este modo él declaraba, la santa y venerable señora nuestra, madre de Dios, única casta, única santa en alma y en cuerpo, única en tener facultad para hablar delante de Aquél a quien ella engendró, delante de Cristo, consolación de los atribulados, compasión para los afligidos, vestimenta para los desnudos, báculo de la ancianidad, sólida protección de quienes acuden a ella, quien con sus santas entrañas da calor a todos los cristianos, le dijo: "Confiesa ante mí, hombre, que aquél Hijo a quien yo di a luz y negaste tú es el Cristo, hijo del Dios viviente, que ha venido a juzgar a los vivos y a los muertos, y yo rogaré por ti y te apoyaré." Y respondió el vicario: "¿Y cómo me atreveré, Señora mía siempre bendita, yo, infeliz e indigno y que tengo la boca mancillada y sucia, que negué a tu Hijo, señor nuestro, y que he sido atrapado por los vanos deseos de este mundo? Y no eso únicamente, sino que lo que tenía para remedio de mi alma, quiero decir la venerable cruz y el santo bautismo que recibí, lo manché mediante el acta de amarguí-

LUIS ASTEY

sima negación que he firmado.” Y le dijo la santa e inmaculada madre de Dios siempre virgen María: “Tú solamente acércate a Él y confiésalo, porque Él es misericordioso y aceptará las lágrimas de tu arrepentimiento y del de aquellos que limpia y sinceramente se acerquen a Él. En verdad a causa de eso Él, siendo Dios, se dignó tomar carne de mí, sin mengua de su deidad; para hacer salvo al género humano.”

- (12) Entonces el bienaventurado varón, con reverencia y palabra adecuadas, inclinado el rostro y gimiendo confesó: “Creo en el señor nuestro Jesucristo y lo adoro y enaltezco, persona de la Santa Trinidad, hijo del viviente Dios, inefablemente nacido del Padre antes de los siglos y, verdadero Dios, en tiempos muy recientes descendido del cielo y por el Espíritu Santo encarnado en ti, santa e inmaculada virgen María, y que vino al mundo para salvación del género humano. Confieso que Él es el verdadero Dios y verdadero hombre que a causa de nosotros pecadores se dignó sufrir y ser escupido y abofeteado y extendió los brazos sobre el madero vivificante, entregando su vida, como buen pastor, por nosotros pecadores. Y que fue sepultado y resucitó y ascendió al cielo en la carne que recibió de ti, Castísima, y en su santa gloria ha de venir a juzgar a los vivos y a los muertos, sin necesidad de acusador sino acusándonos o excusándonos nuestra conciencia de las mismas obras que serán juzgadas, y poniendo el fuego a prueba cuál haya sido la obra de cada uno.
- 18 Estas realidades las confieso con mi alma, mi cuerpo y mi corazón, las profeso, les doy culto y las adoro. Y con esta mi impetratoria garantía, dada con todo el esfuerzo de mi mente, preséntame, santa e inmaculada virgen madre de Dios, ante tu Hijo el señor nuestro, y no rechaces ni desprecies mi plegaria por haber sido arrebatado, abatido y atrapado, sino líbrame de las iniquidades que me aprisionan y de la tempestuosa turbulencia que me posee, pues me hallo despojado de la gracia del Espíritu Santo.” Y cuando hubo dicho esto, la santa madre de Dios, esperanza y sostén de los cristianos, redención de los extraviados y senda verdadera de quienes a ella acuden, manantial para los indecisos, la que intercede por los pecadores, alivio de los pobres y mediadora entre los hombres y Dios, admitiendo eso como suficiente disculpa de él, le dijo: “He aquí que yo, creyéndote a causa del bautismo que recibiste mediante mi hijo Jesucristo y a causa de la excesiva compasión que hacia vosotros los cristianos tengo, me acercaré a Él y arrojada a sus pies le rogaré por ti, en la medida en que él te acepte.”

LA LEYENDA DE TEÓFILO

Capítulo III

Los pecados perdonados. Devuelto el pacto autógrafo. Muerte de Teófilo.

(13) Y cuando esta visión se hubo mostrado y la mañana se hubo hecho, se retiró de él la inmaculada virgen madre de Dios. Y durante tres días más el vicario, orando y golpeando con fuerza su rostro contra el piso, permaneciendo sin alimento en el mismo venerable templo y regando con lágrimas el sitio, no se retiraba de él y dirigía continuamente la mirada hacia la clara luz e inefable rostro de la gloriosa madre de Dios, aguardando de ella esperanza de salvación. por lo que una vez más la única protección, el consuelo único de quienes a ella acuden, la única blanca oblea glorificante, la que fue nutrida en el santo de los santos, apareció ante él con risueño rostro y ojos de alegría, diciéndole con sosegada voz: "Hombre de Dios, es suficiente tu arrepentimiento, el que has mostrado ante el Dios creador y el Salvador de todo. Acepta el Señor tus lágrimas y asiente a tus peticiones a causa de mí, siempre y cuando hacia Cristo, hijo del viviente Dios, observes todo eso en tu corazón hasta el día de tu muerte." Y respondió él: "Sí, Señora mía, acataré y no dejaré de lado tus palabras porque a ti tengo, después de Dios, por protección y patrocinio, y, confiando en tu ayuda, no desatenderé lo que prometí y he confesado. Sé, en verdad, sé que no hay para los hombres otra protección sino solamente tú, siempre bendita. Pues, ¿quién, inmaculada virgen Señora mía, ha esperado en ti y ha sido confundido? ¿O qué hombre ha pedido la omnipotencia de tu ayuda y ha sido abandonado? Por lo que ruego también yo, pecador y presuntuoso, a la perenne fuente de tu benignidad extender sobre mí, errado y engañado, las entrañas de tu misericordia, pues me hallo sumergido en el cieno. Ordena por ello que pueda recuperar la execrable acta de negación y nefanda garantía firmada para aquél que me engañó, el Diablo, porque esto es lo que intensamente hace temblar a mi misérrima alma."

(14) Así pues, de nuevo lamentándose mucho y derramando copiosas lágrimas, el antedicho varón, requiriendo a la esperanza única de todos y salvación de las almas nuestras, oraba a la santa y siempre virgen María.

LUIS ASTEY

Y luego de tres días más, como si fuera en una visión ella le presentó el acta de garantía, provista del sello de cera, tal como lo otorgó él —esto es, la garantía apostática. Y al levantarse del sueño encontró el acta sobre su pecho el ya mencionado vicario y, lleno de alegría por lo sucedido, comenzó a temblar de tal modo que las articulaciones de todos sus miembros se distendieron.

(15) En verdad al día siguiente, como fuese día del Señor, habiendo entrado en la santa católica iglesia, después de la lectura del santo Evangelio se lanzó a los pies del santísimo obispo y minuciosamente todo lo relató: lo que fue realizado por execrable y pernicioso hechicero hebreo, en su propia arrogancia y negación, la redacción del pacto autógrafo motivada por la inane gloria de este mundo, en seguida su confesión a Dios y al señor nuestro Jesucristo y su arrepentimiento mediante milagros, y luego el indefectible manantial de la inmaculada madre de Dios, por quien recibió en devolución el autógrafo pacto de pésima negación. Y tendiendo al santísimo obispo el documento sellado, lo entregó en sus manos, y simultáneamente se asombraron todos, clérigos y laicos, mujeres y niños. Y él pidió que con toda claridad y delante de todos fuera leído el muy inicuo y espantoso pacto autógrafo. Y el pueblo entero supo lo que le había ocurrido y de qué modo le había sido devuelta el acta de negación.

20

(16) Por lo que también el obispo clamó y dijo: “Venid, todos los fieles, glorifiquemos a Jesucristo, nuestro verdadero señor. Venid todos, mirad estos pasmosos milagros. Venid, amados de Cristo, y mirad a quien no quiere la muerte del pecador sino su conversión y vida eterna. Venid, padres míos, mirad la eficacia del arrepentimiento. Venid, mirad las lágrimas que lavan los pecados. Venid, queridísimos, mirad las lágrimas que borran las cicatrices de las acciones inicuas y hacen ver el alma más blanca que la nieve. Venid, mirad las lágrimas que vuelan llevando al alma hacia el Señor. Venid, mirad las lágrimas que obtienen la remisión de los pecados. Venid, cristianos todos, contemplad las lágrimas que extinguen la cólera de Dios. Venid, observad cuán eficaces son los gemidos del alma y la contricción de los corazones. ¿Quién no quedará admirado, hermanos, de la inefable tolerancia de Dios? ¿Quién no quedará estupefacto de la inenarrable compasión y caridad de Dios hacia nosotros pecadores? Durante cuarenta días ayunó el legislador Moisés, y recibió las tablas escritas por Aquél: este hermano nuestro permaneció

LA LEYENDA DE TEÓFILO

en ayuno durante cuarenta días en el venerable templo de la gloriosa virgen María, y volvió a recibir la anterior gracia que por negar perdiera. Por lo tanto, al mismo tiempo que él también nosotros demos gloria al Dios nuestro, que tan misericordiosamente respondió al arrepentimiento de quien en Él buscó refugio por intervención de la inmaculada siempre virgen María, la que entre los hombres y Dios es puente, verdadera esperanza de los desesperados y refugio de los afligidos, la que atempera la maldición de la naturaleza humana, la que es verdadera puerta a que todos los pecadores llamamos y se abre, y la que a Aquél a quien ella engendró, al Señor nuestro, lleva nuestras peticiones y recibe de Él el perdón de nuestros pecados. Acuérdate por tanto asimismo de nosotros, santa madre de Dios, que estamos atentos a ti y en ti nos refugiamos, y no abandones desválido al aprisco sino suplica por él a Dios misericordioso e intercede para que sea conservado en prosperidad y sin oprobio. Pues todos los cristianos esperamos en ti y a ti acudimos y hacia ti de día y de noche levantamos nuestros ojos, y a ti verdaderamente y a quien tomó carne de ti, el señor nuestro Jesucristo, rendimos honor y glorificamos. ¿Y qué más diré o hablaré, o qué clase de alabanza o gloria ofreceremos a nuestro señor Dios omnipotente Jesucristo, quien de ti nació? Ciertamente, Señor, excelsas son tus obras y no hay lengua que baste para expresar la grandeza de tus milagros. Excelsas verdaderamente son tus obras, y de hecho adecuada esta sentencia del Evangelio: "Traed la mejor ropa y ponédsela, dadle un anillo para su mano y calzado para sus pies y traed un ternero cebado y matadlo, y alegrémonos mientras comemos, porque este hermano nuestro estaba muerto y ha resucitado, había desaparecido y fue hallado."

21

(17) Y después de que el vicario se hubo levantado, el obispo le pidió quemar la nefandísima acta, lo que fue hecho. Y el pueblo, al ver consumido por el fuego el execrable pacto autógrafo y denegatoria garantía, se puso a clamar durante largo tiempo y entre muchísimas lágrimas: "Kyrie eleison". Y haciendo con la mano una señal para que callasen, dijo el obispo: "Paz a vosotros", y procedió a celebrar los ritos de la misa. Y tras el cumplimiento de los sagrados misterios y la recepción del alimento sacro, al punto refulgió como el sol el rostro del vicario venerable, y, viendo la súbita transfiguración del varón, todos glorificaban grandemente a Dios, único que hace milagros tan magníficos.

LUIS ASTEY

(18) Y después de regresar al venerable templo de la madre de Dios, la que lo liberó de su error execrable, y de comer parcamente, decaído de cuerpo desfalleció en el mismo lugar en donde se halla sepultado y en donde asimismo contempló aquella feliz visión, quedando como clavado en ese sitio. Y luego de tres días, tras de dar el ósculo a los hermanos, de distribuir lo suyo entre los indigentes y disponer así óptimamente de ello y de haber glorificado a Dios con su confesión, puso su alma bienaventurada en las manos del Hijo de Dios y de la inmaculada siempre virgen María y se encaminó hacia el Señor, de quien es la gloria hoy y siempre por los siglos de los siglos. Amén.

22 3d. Expuesta ya la leyenda, aun cuando sea en traducción de traducción, tal vez procedería tanto contextualizarla como examinar los elementos que la constituyen: tiempos, ambientes, personajes, acciones, parlamentos, ideas, estilo, etcétera, y, como resultado de ambas operaciones, poner de manifiesto su significado cultural é ideológico o, cuando menos, algunos aspectos de él —así por ejemplo las implicaciones de la problemática del poder en los estratos divino, humano y diabólico o el sentido de la estereotipada representación del judío como ente maligno, cristiana y medieval, desde luego, aunque por desgracia no exclusivamente. Otra conocida y sabia sentencia, ahora de Horacio: “Sé breve” (*Epístola a los Pisones*, v. 335), hasta el momento no muy bien observada en este discurso, con toda sensatez advierte que sería impropio desarrollar esa temática en la actual ocasión.

4. Pero queda un tópico más, en el que lo emotivo de nuevo predomina: hacer constar el debido agradecimiento a la Academia Mexicana, no en cuanto corporación abstracta sino como conjunto de las distinguidas personas que actualmente la integran, por la designación con que me ha favorecido, y en particular a Don Manuel Alcalá Anaya, a Don José G. Moreno de Alba y a Don Roberto Moreno de los Arcos, quienes propusieron que eso así fuese. Y, por otra parte, agradecer también a todos los presentes el haber escuchado estas palabras.

LA LEYENDA DE TEÓFILO

COMPLEMENTO BIBLIOGRÁFICO

I. Leyenda de Teófilo

A. Textos griegos:

L. Radermacher (ed.), "Theophilus", en *Griechischen Quellen zur Faustsage* (Viena y Leipzig, 1927; Sitzungsberichte der Akademie der Wissenschaften in Wien: Philologisch-historische Klasse, 206-4), 151-219. Versión de Eutiquiano: p. 182-218.

B. Traducción de Paulus:

J. Bollandus y G. Henschenius (eds.), "Miraculum S. Marie de Theophilo penitente auctore Eutychiano, intérprete Paulo Diacono Neapoleos", en *Acta Sanctorum Frebruarius* (1658, Amberes.), 483-9.

C. Algunas reelaboraciones:

1. *Hrotsvithae opera*, ed. K. Strecker (1930, 2a., Leipzig, Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Teubneriana, 1850), 67-80.

2. Santiago de la Vorágine, *La leyenda dorada* II, trad. J.M. Macías (1984, 2a., Madrid,), 850-861. Leyenda de Teófilo: p. 854.

3. Rutebeuf, *Le miracle de Théophile*, Ed. G. Frank, 1949, 2a., París, Les Classiques Francais du Moyen Age, 49.

4. Gonzalo de Berceo, *Los milagros de Nuestra Señora*, ed. B. Dutton (1971, Londres; Obras completas, II), 211-47.

5. *Castigos é documentos del rey Don Sancho*, ed. P. de Gayangos, en *Escritores en prosa anteriores al siglo XV* (1860, Madrid; Biblioteca de Autores Españoles, 51), 214-7. 'Enjienplo': p. 215.

6. C. Sánchez de Vercial, *Libro de los exenplos por A.B.C.*, ed. J.E. Keller (1961, Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Clásicos Hispánicos, II v), 201-2.

7. Alfonso X, *Cantigas de Santa María* I, ed. W. Mettman (1959, Coimbra; Acta Universitatis Conimbrigensis), 9-10.

LUIS ASTEY

II: Leyenda de Fausto

A. Precedentes y estudios

1. Th. Zahn, *Cyprian von Antiochen und die deutsche Faustsage*, 1882, Erlangen.
2. R. Petsch, *Theophilus: mittelniederdeutsches Drama in drei Fassungen*, 1908, Heidelberg, Germanische Bibliothek, II 2.
3. C. Plenzat, *Die Theophiluslegende in den Dichtungen des Mittelalters*, 1926, Berlín, Germanische Studien.
4. L. Radermacher, *op. cit.*
5. Ph. M. Palmer y R.P. More, *The sources of the Faust tradition: from Simon Magus to Lessing*, 1936, Nueva York.

B. Textos modernos

- 1a. *Historia von D. Johann Faustus, dem weitbeschreyten Zauberer und Schwarzkünstler*, 1587, Frankfurt.
- 1b. *El libro popular del doctor Fausto*, Trad. M. Oeste de Bopp, Revisión: O. Zorrilla y C. Tercero, 1984, México.
- 2a. Ch. Marlowe, *Works*, ed. C.F.T. Brooke (1957, Oxford), 139-229.
- 2b. *Id.*, *La trágica historia del doctor Fausto*, Trad. M. Cohen, 1983, 24 Barcelona, Icaria Literaria, 21.
- 3a. J.W. von Goethe, *Faust: eine Tragödie*, 1947, Berlín.
- 3b. *Id.*, *Fausto*, Trad. J. Roviralta B.; ed. M.J. González y M.A. Vega, 1987, Madrid, Cátedra: Letras Universales, 77.

III. El mágico prodigioso

1. Texto: P. Calderón de la Barca, *El mágico prodigioso*, Ed. B.W. Wardropper, 1988, México, Rei: Letras Hispánicas, 217.
2. Estudio: Ch. Dédéyan, "Un sujet parallèle: *El mágico prodigioso*", en *Le thème de Faust dans la littérature européenne II* (1954, París), 145-226.